

FINES DE LA INSTRUCCION MILITAR
Y MEDIOS PARA ALCANZARLOS.

CONFERENCIA LEIDA EN EL PARANINFO
DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL
EL 16 DE OCTUBRE DE
1934.

CORL. ING. IND. DIPLOMADO DE E. MAYOR.
TOMAS SANCHEZ HERNANDEZ.

Para el Sr. General de División
don Plutarco Elías Calles, cuya
memoria recordarán con cariño nuestros
hijos por haber despejado el camino de
su vida de prejuicios, dogmatismos y explotaciones.

Muy respetuosamente
A. Landero Hernández
XI. - 14 - 1934.

FINES DE LA INSTRUCCION MILITAR
Y MEDIOS PARA ALCANZARLOS.

La carrera militar tiene la particularidad de que, en permanencia, sus miembros deben ser a la vez instructores e instruidos. Es natural, por lo tanto, que cualquier jefe u oficial, encanecido en el oficio, pueda externar su opinión respecto a los métodos en los cuales ha sido formado.

Pero antes de abordar el tema de mi conferencia, considero conveniente definir el verbo "instruir", que constituye la base de ella.

Instruir, según mi entender, es: Introducir a un semejante en una rama cualquiera de la actividad humana, que ignora o conoce mal; ayudándolo al mismo tiempo, para que adquiera posibilidades de lucha en esa rama que no poseía y, finalmente, orientarlo para que -- pueda desarrollarlas por su propio esfuerzo.

De esta definición que encierra todas las formas posibles de instrucción y aun de educación, se desprenden los dos corolarios siguientes:

1/o.- El instructor es un guía para aquel a quien instruye, por consiguiente, la personalidad y la manera como reacciona éste deben ser motivo de gran atención para que aquel coordine su acción de acuerdo con sus observaciones, y

2/o.- La instrucción, de cualquiera naturaleza que sea, no -- puede concebirse sino individualmente, aun cuando se dé, en experiencia, en forma colectiva.

Las posibilidades que se adquieren con la instrucción se dividen en las dos categorías siguientes:

- a).- Las posibilidades de orden puramente intelectual y
- b).- las posibilidades de acción.

Ambas posibilidades se adquieren por procedimientos diferentes; las de la primera categoría, muy particularmente, enriqueciendo la memoria y desarrollando la comprensión; las de la segunda, creando los correspondientes reflejos musculares y materiales, así como desarrollando el criterio.

Es evidente que para aprender la tabla de Pitágoras no se sigue el mismo procedimiento que para aprender a montar a caballo.

En ciertas ramas de la instrucción, es por medio de lecciones e interrogatorios que el instructor alcanza su objetivo; en otras, por cierto las más numerosas, es por medio de ejercicios debidamente preparados y dirigidos, de acuerdo con una progresión juiciosa, por los cuales se llega a un resultado satisfactorio.

Si basta, en efecto, "saber" cuando se trata de historia, geografía, filosofía, matemáticas puras, etc., es necesario "saber e ejecutar" cuando el problema que se presenta tiene relación con las ciencias aplicadas, actos físicos, tácticos, etc. Distinción que, a pesar de su evidencia, se olvida con frecuencia; conformándose a lo más con enunciarla pero sin comprender que sólo forjando se llega a ser forjador.

Con frecuencia la denominación de profesor se emplea en el mismo sentido que la de instructor. En efecto, nombramos: profesores de enseñanza secundaria, profesores de baile, de educación física, de táctica o de Estado Mayor, a los que en realidad son instructores.

Esto, que a primera vista puede parecer baladí, tiene su importancia. Un instructor a quien ^{se} intitula profesor, se ve incitado a perder de vista cualquiera de las tres misiones que le corresponden, de acuerdo con la definición del verbo instruir; convertido en catedrático, se limitará muy a menudo, a hablar, posi --

biamente en forma clara, metódica y aun elegante, pero dejando a su auditorio, al cual se concretará a exigirle atención, que obtenga de su exposición en provecho que pueda adquirir de las notas que haya tomado o de un esfuerzo de su memoria.

Un instructor-Profesor, que así comprenda su misión, será comparable a un libro cuya lectura se escuchara, con la ventaja, es cierto, sobre el libro, de exigir menos trabajo, de ser más atractivo, de hacer notar con mayor fuerza los puntos esenciales; pero con el mismo inconveniente, de ser interpretado de diferentes maneras, pues el auditorio y los lectores reaccionan en distinta forma por claro y preciso que sea el idioma hablado o escrito.

Si bien es cierto, en efecto, que la palabra aparece a menudo en la historia y en la vida, como una generatriz de acción, no por ello hay que concluir en que sea suficiente para instruir. Los profetas de todos los tiempos han logrado, por la palabra, extender su influencia sobre las multitudes y conducirlos a donde ellos han querido, sí, pero no olvidemos que esto lo han alcanzado por sus actos y sus llamados milagros, los que forjaron previamente su prestigio, y convencieron a sus discípulos.

Igualmente los oradores populares han lanzado las masas al asalto de las Bastillas, sí, pero esas masas han sido, con anticipación, preparadas por un trabajo de propaganda, que hizo estallar sus pasiones y miserias en el momento oportuno.

Es verdad, también, que la proclama de un jefe prestigiado aumenta el valor combativo de sus tropas y las convierte en estoicas ante los sufrimientos, pero es innegable que esas tropas han sido formadas no tan sólo por medio de conferencias morales.

Cuando se trata de enseñar a andar a un niño, nadie piensa en que aprenda las leyes del equilibrio; y así también no es en un salón de clase en donde se aprende a ser jinete, nadador o tirador.

Admitir que una enseñanza verbal pueda elevar los caracteres, templar los corazones, desarrollar la inteligencia y el criterio, llegar a- convertir a los hombres de acción en jefes, en tácticos, -- ¡es una utopía! La palabra es una ayuda maravillosa, nada se puede sin ella, entendido, pero no hay que pedirle más de lo que puede dar.

Toda instrucción que no tenga por base el enriquecimiento de la memoria debe ser esencialmente práctica.

Los resultados de una instrucción cualquiera, con excepción de la instrucción militar, se comprueban con actos. En efecto, se puede probar fácilmente que se sabe nadar, construir un edificio, calcular y realizar un arma, efectuar una operación quirúrgica, etc., pero, la instrucción militar se diferencia de todas las otras sin excepción, en que únicamente en circunstancias muy contadas, en casos de guerra, puede comprobarse su bondad.

Los factores que intervienen en una guerra son innumerables y extremadamente variados y, por lo mismo, si la instrucción militar tan sólo considera algunos y desprecia los principales será mal -- orientada. El ejército prusiano de Iéna, el ejército francés de Rezonville y de Saint-Privat fueron excelentes ejércitos que poseyeron reales cualidades y, sin embargo, se derrumbaron ante lo imprevisto. Igualmente, situaciones imprevistas se presentan repentinamente al ejército francés de 1914, pero este ejército no habiendo sido modelado en el dogmatismo, como los dos anteriores, pudo soportar los primeros desastres y rehacerse oportunamente para realizar el milagro del Marne. Vemos pues, que es el dogmatismo la causa principal de la derrota de los ejércitos, porque creyéndose en posesión de la verdad olvidan lo imprevisto.

Durante los períodos de paz, el dogmatismo va infiltrándose en la instrucción militar y, si no se reacciona a tiempo, el ejército está perdido. Al estallar la guerra, la dolorosa experiencia --

irá demostrando cómo la mayoría de sus fórmulas es inaplicable por alejarse de la realidad.

Nada más realista que la siguiente reflexión del capitán ruso Solovief al principio de la guerra ruso-japonesa: "desde el primer combate en que tomé parte me convencí de que muchas cosas que me - habían sido enseñadas en tiempo de paz, eran inaplicables en un - combate real y que, por el contrario, muchas otras que debían haberse enseñado me eran desconocidas".

Meditando profundamente en lo expuesto, llegaremos fácilmente a concluir que dos elementos son los que provocan todas las dificultades y todos los errores en la instrucción militar, esos dos elementos son:

- a).- el dogmatismo, ese gusano roedor contra el cual hay que luchar, y
 - b).- lo imprevisto, esa terrible amenaza siempre latente y - siempre oculta, contra la cual hay que estar constantemente en guardia.
- -----

FINES DE LA INSTRUCCION MILITAR.

Definido lo que debemos entender por instruir y hecha la aplicación de este verbo al medio militar, vamos a ver ahora cuales -- son los fines que persigue la instrucción militar.

Para encontrarlos, basta determinar cuales son las cualidades que debe poseer este organismo complejo que se llama ejército, y así tendremos que:

1/o.- Por el hecho mismo de ser un organismo, debe ser disciplinado, de lo contrario sus diferentes mecanismos no funcionarían.

2/o.- Estos mecanismos estando constituidos por elementos humanos, hombres o unidades más o menos importantes y disponiendo de determinados materiales; el conocimiento de esos materiales, de -- sus posibilidades y de su empleo en el combate, es indispensable, tanto para quienes los sirven como para aquellos que los utilizan, y

3/o.- La determinación de los resultados estratégicos o tácticos que deben obtenerse por la acción de las unidades y de los materiales, de una parte y, el método que debe prepar^{ar} su coordinación en las contingencias más variadas, por la otra, crean para los cuadros numerosos problemas, los cuales deben estar capacitados para^{re}olverlos, no de la misma manera, sino para concebirlos y razonarlos bajo su aspecto real.

De lo anterior deducimos que los fines que debe perseguir la instrucción militar son:

- a).- la disciplina,
- b).- la técnica,
- c).- la estrategia y la táctica y
- d).- la unidad de doctrina.

LA DISCIPLINA.

¿La obediencia integral, la constante sumisión, la ejecución literal y sin murmurar de las órdenes recibidas, bastan para definir la disciplina? Si se trata de la disciplina de un grupo de prisioneros, sí; pero si se trata de la disciplina de una tropa, no.

Lo que forma la disciplina militar no es tanto la sujeción exterior del individuo como su estado de espíritu. Ser disciplinado, para un militar es querer cumplir con el papel que le corresponde - y que determina otra voluntad dentro del conjunto. Es precisamente la conciencia que tiene el militar de la fuerza legítima de ese conjunto a que pertenece lo que lo diferencia radicalmente del prisionero o del esclavo. El soldado es un hombre libre que tiene necesidad, para obrar, de todas sus facultades físicas e intelectuales, - no es por consecuencia un ser pasivo; pero sus acciones se encuentran acondicionadas como las de cualquier otro semejante, por libre que sea, por contingencias que no puede resolver de por sí y a las cuales debe someterse voluntariamente cuando reconoce la necesidad para ello.

Instruir a los hombres en la disciplina militar no es ingeniarse para abatir su personalidad; es ayudarlos por actos, y no -- por palabras, a concebir la fuerza del conjunto a que pertenecen; y cuando han llegado a convencerse de la necesidad imperiosa de -- esa disciplina hay que hacer todo lo posible para que no lo olviden.

Admitidos estos principios, el problema de la educación militar se simplifica grandemente. Un buen soldado no es un esclavo ni un super-hombre, sino simplemente un hombre decidido a desempeñar el papel que le corresponde en el conjunto cuya fuerza y necesidad comprende. El problema se plantea entonces en organizar el medio -

militar en tal forma que los noveles se den pronto cuenta del valor y de la potencia de los organismo militares a que pertenecen, ya sean escuelas o corporaciones.

La primera condición que debe satisfacer el medio militar es la de ser físicamente sano. Para hacer la guerra se requieren hombres robustos; los débiles son peligrosos porque contaminan a los fuertes. Eliminemos pues del medio militar a todos los enclenques que no aumentan los efectivos sino aparentemente, y sí los disminuyen en proporciones enormes, directamente o por influencia. Pero - no basta que el soldado sea robusto, es necesario además ^{que} esté **entrenado** en la fatiga y que sea listo, sagaz y astuto.

Para desarrollar el sistema muscular de los soldados, los programas de instrucción comprenden los ejercicios de educación física; pero en mi concepto, tal cual se desarrollan en la actualidad, no son suficientes; porque todos los ejercicios del cuerpo, comprendidos los más violentos, deben ser practicados en el ejército; estos ejercicios no sólo desarrollan la fuerza muscular, sino que - excitan la voluntad, crean el amor y el desprecio al peligro y elevan la moral; casi siempre los hombres exasperados o desilusionados, son de constitución débil o enfermiza.

Para que el medio militar sea sano se requiere también que la higiene sea observada, y para ello es indispensable contar entre - otras cosas con cuarteles modernos de los cuales carecemos por completo.

El medio militar debe ser también moralmente sano; así pues, si la eliminación de los débiles se impone, con mayor razón la de los hombres viciados o de mala conducta. No hay que buscar si esos hombres tienen alguna excusa en sus antecedentes o circunstancias particulares que les sirvan de atenuantes, pues el interés de la institución, y por encima de él el de la patria, valen muchísimo

más que el suyo propio. Siendo su ejemplo pernicioso, esto basta para que se les aplique todo el rigor de los reglamentos y de las leyes. Existen instituciones especiales en la Nación encargadas de corregirlos; el ejército tiene otra misión.

Para que el medio militar permanezca moralmente sano, es indispensable que la autoridad recaiga en quienes sean dignos y la merezcan; en consecuencia y empezando desde el escalón más inferior las clases deberán ser el modelo de los soldados. Los galones de cabos y sargentos deberán darse a aquellos que aun sin ellos den prueba de autoridad, es decir, a los mejores soldados, cualesquiera que sean sus fallas en la instrucción general.

El medio militar debe ser guerrero, (Antes de proseguir voy a permitirme un corto paréntesis, porque no quiero que se interprete esta palabra en forma equívoca, y se me atribuyan ideas que mi cerebro no ha engendrado. Al pretender que el medio militar sea guerrero, no considero, ni por un instante, la preparación de nuestras fuerzas con fines de guerra agresiva o al servicio de intereses extranjeros; nunca he escuchado de superiores, compañeros o subordinados, una tesis semejante, y si esto no fuera suficiente, bastaría con tener siempre presente la orientación que, con amplia clarividencia, ha sido dada a la política exterior de nuestro país por los hombres fuertes, desde Venustiano Carranza hasta Plutarco Elías Calles.

Por lo que toca a los aforismos de "Prepárate para la guerra y tendrás la paz" y "Prepárate para la guerra y tendrás la guerra", diametralmente opuestos, diré con el poeta:

En este mundo traidor
Nada es verdad ni mentira,
Todo es según el color
Del cristal con que se mira.

En ~~nuestro~~ caso concreto, prepararnos para la guerra con fines netamente defensivos, es garantizar nuestra libertad, nuestros instituciones, nuestros bienes. Como ejemplo clásico, citaré a la pacífica Suiza que, habiendo olvidado sus tradiciones militares, sufrió la invasión de su territorio por las huestas imperialistas de Napoleón I, a las que sólo pudo oponer una palabra; "Neutralidad"! conociendo así, de 1798 a 1814, todos los dramas de la invasión y todas las miserias ocasionadas por la pérdida de su libertad. A las lágrimas de las madres, las viudas y los huérfanos, se sumaron las de los hombres que, como Boabdil, no supieron defender sus derechos, ni conocieron los heroísmos de Cuauhtémoc.

Esta cruel lección no la olvidó Suiza que, en agosto de 1914 puso en sus fronteras 200,000 hombres para respaldar la neutralidad, la que, esta vez, sí fue respetada gracias a la fuerza que la apoyaba. ~~porque~~ siendo la guerra la razón de ser del ejército y del servicio militar, es necesario que el soldado piense en ella y la crea siempre próxima; para lo cual se requiere que desde el acto más modesto de la vida militar sea patrocinado por la idea de guerra; esta tendencia, que es plenamente justificada - en el soldado, implica la reducción al límite estrictamente indispensable de todos los servicios accesorios, verdaderos cánceres - que minan un ejército y lo matan lentamente, quitándole sus mejores soldados para transformarlos en empleados e inoculando en el medio militar un veneno temible: "el deseo del soldado de escapar al servicio por medio de comisiones no militares"

El medio militar debe ser tranquilo, porque siendo un organismo debe funcionar regularmente y sin violencias. En un organismo, cualquiera que sea, hay necesidad de una cabeza que ordene y dirija y agentes de ejecución responsables. Funciona regularmente si tiene los órganos necesarios y estos están en su lugar, careciendo

de cualquier rodaje inútil.

En una compañía, escuadrón o batería, los oficiales y las clases deben gozar de cierta iniciativa delimitada por el capitán. †

El cabo es el modelo del soldado en todos los pequeños detalles de la vida militar; el sargento es su instructor directo. Encima de ellos, los oficiales están encargados, bajo la impulsión inmediata del capitán, de la dirección de una parte del servicio y de la instrucción.

Finalmente, el medio militar debe ser alegre, porque el buen humor es el mejor factor para sobrellevar las contrariedades y fatigas del servicio militar, y porque es quien mejor -- provoca la unión y la camaradería, formando el espíritu de cuerpo, que en la horas de prueba contribuye para salir de --- ellas.

Cuando el medio militar sea así, sano física y moralmente, cuando sea guerrero, y tranquilo y alegre, el espíritu de solidaridad se desarrollará con potencia creciente y la educación militar se realizará por sí sola.

Es el capitán ~~sobre~~ cuyas espaldas descansa la obligación de dar al medio militar sus mejores cualidades; la labor es pesada y difícil pero no sobrepasa las fuerzas de un buen oficial, a condición naturalmente, de que sea apoyado por sus superiores y se le deje la libertad que le corresponde; así como que no escuche las teorías desmoralizadoras, los desengaños de aquellos compañeros que han "perdido la fe" y, de que no se encuentre animado de una ambición impaciente.

Hasta el grado de coronel inclusive, los oficiales de filas deberán poseer cualidades que no son indispensables a los generales, puesto que estos últimos sólo ejercen una acción indirecta sobre el medio militar,

En resumen, la disciplina militar, no es una servidumbre impuesta, ni tampoco un sacrificio voluntario, es la impresión inevitable de un medio adecuado sobre las almas.

Definición de la cual podemos deducir los siguientes corolarios:

- a).- La educación moral del soldado no se obtiene ni por teorías ni por conferencias, y
- b).- El buen soldado no es un héroe necesariamente, por consiguiente sus virtudes excepcionales no le son indispensables y el espíritu que debe siempre animarlo es el de la solidaridad.

- LA TECNICA.-

La técnica militar comprende el conocimiento de los diferentes materiales que pone en juego la guerra, ^{sus} posibilidades, así como sus condiciones de empleo.

El grado y el arma intervienen para precisar las partes de esta técnica que debe poseer a fondo, un militar determinado para poder desempeñar airoosamente la plaza que le corresponde en el conjunto.

Pero hay un material que se distingue de todos los otros y -
el cual todos los jefes y oficiales tienen la imperiosa necesidad -
de conocer a fondo, ese material es: el hombre. El hombre es, en
efecto, hasta el presente, el agente necesario para accionar la
máquina, cualquiera que ésta sea, pues sin él quedaría inerte; y
es él mismo, hasta cierto punto, un mecanismo cuyo funcionamiento,
conservación y posibilidades de empleo están sujetos a reglas que
no se pueden violar impunemente; ahora bien, si la experiencia ha
llegado a enunciar las reglas fisiológicas que conviene observar
para conservar un soldado en buenas condiciones físicas, las re -
glas psicológicas no pasan de ser vagas, permaneciendo en el domi -
nio de la abstracción. Desde luego estas últimas deben ser de un
carácter muy general, dado que los procedimientos por los cuales
un hombre obra normalmente sobre otro, varían según sus caracter -
ísticas y las contingencias del momento. Sin embargo, por tratarse
de militares y por lo tanto de elementos que forman parte integran -
te de un mismo conjunto, del cual deben tener una perfecta concien -
cia, hace que se simplifique un poco el problema. Un jefe, no im -
porta su rango, no es otra cosa que un "conductor de hombres" y por
lo mismo, su acción tiene relación estrecha con la psicología de -
las muchedumbres, cuyo estudio razonado debe ser motivo de atención
para todos los generales, jefes y oficiales. No se llega a conce -
bir un "conductor de hombres" sin prestigio; en una muchedumbre ac -
cidental, el prestigio nace repentinamente y se desvanece al dis -
gregarse ésta y, en ocasiones, antes; en una muchedumbre permanen -
te, como es una tropa organizada, el prestigio de un jefe no es es -
pontáneo ni pasajero y debe afirmarse y consolidarse cada vez más; -
así pues, el problema que se presenta para accionar psicológicamen -
te al soldado, es el siguiente: ¿Cómo puede un jefe adquirir y con -
servar prestigio? La respuesta no es difícil, la tenemos en los --

ejemplos diarios de la vida; se adquiere~~n~~ prestigio cuando se es perfectamente apto en las funciones que se desempeñen, y se conserva - cuando se comprueba la aptitud con hechos. El prestigio que se adquiere simplemente por actitudes y palabras tiene la duración de una flor de un día, si no se respalda con acciones.

En el medio militar ideal, cuyas características enunciamos, - tienen prestigio todos los jefes que han sabido crearlo y vivificarlo con su ejemplo.

Los materiales militares diferentes del hombre, son las armas individuales o colectivas, los aparatos de transmisión, los caballos, los ingenios que surcan los aires o se mueven por carreteras y senderos^s; los que transportan observadores y armas listas para el combate; los medios de transporte ya sea de personal, de aprovisionamiento o de elementos sanitarios, etc.

Cada una de estas ramas se subdivide en numerosas categorías - cuyas características particulares están en constante evolución, -- por lo mismo, esa lista nunca puede formarse de manera completa.

Abarcando la técnica militar un dominio muy extenso de las actividades humanas, su conocimiento total es imposible a la vez que inútil. Dicho lo anterior cabe preguntarse: ¿Dentro de qué límites debe entonces, enseñarse a los diferentes elementos militares? Es -- precisamente lo que vamos a tratar de resolver en seguida.

Considerando un material cualquiera, podemos agrupar en tres categorías a quienes, por títulos y en grados diferentes, deben conocerlo:

- 1/a.- la categoría de aquellos que aseguran su funcionamiento
- 2/a.- la categoría de quienes pueden beneficiarse con sus efectos, y
- 3/a.- la categoría de quienes coordinan su empleo en el conjunto.

Es evidente, a priori, que esas tres categorías deben poseer -

un conocimiento diferente del material.

Los soldados, de su material individual y, los equipos, de los materiales colectivos, deben saber: cómo se emplea el que sirven, cómo funciona, cómo se mantiene en buen estado y cómo se remedian los pequeños incidentes durante su funcionamiento.

Todo lo cual no se aprende sino por la práctica, la única -- que puede crear en los soldados los reflejos adecuados. Una teoría pura sólo tiene acción sobre la memoria cerebral y, por lo mismo, es incapaz de provocar los ademanes precisos y automáticos que accionan la memoria nerviosa y el hábito de la acción.

Los soldados o los pelotones que sirven un armamento individual o colectivo y que determina su acción propia, pueden recibir, durante el desarrollo de dicha acción, un apoyo eficaz del empleo en su provecho, de otros materiales.

Los que deben conocer de estos últimos se relacionan exclusivamente con sus condiciones de servicio y con los efectos posibles que producen, es decir, con unas cuantas nociones sencillas, las cuales se gravarán profundamente en su espíritu si se derivan de hechos observados. Así pues, en la enseñanza de dichas nociones no deberá recurrirse a la teoría, que requiere un gran esfuerzo de imaginación, sino en circunstancias excepcionales.

En cuanto a la categoría de aquellos cuya misión consiste en coordinar las acciones respectivas de los materiales diversos que forman el conjunto, comprende de hecho, toda la escala jerárquica desde las clases hasta el General en Jefe. En los primeros escalones de esta escala jerárquica los conocimientos técnicos necesarios son de orden práctico y son comparables a los que deben poseer los que aseguran el funcionamiento del material; en la cima, por el contrario, son de orden teórico y pueden consistir en generalidades sobre la potencia de los materiales y su rendimien-

miento posible en tiempo y en espacio. Es justamente entre el grado de coronel y de general que se opera este cambio en la naturaleza de los conocimientos técnicos. Siendo el coronel el instructor superior de su regimiento o batallón, no debe ignorar el tecnicismo práctico de los materiales a su disposición, mientras que un general puede conformarse con una técnica abstracta y muy simple; además, dispone de consejeros cuya función consiste, principalmente, en documentarlo sobre las posibilidades de los materiales que emplea, evitándole entrar en detalles que le serían más perjudiciales que útiles. Ya no es un artillero, ni infante, ni dragón, ni zapador, es ante todo un táctico; mientras mayor sea la importancia del comando que ejerza, menor necesidad tendrá de la ciencia técnica que no se relacione con el material humano.

Es ésta una verdad que suele desconocerse; muchos estiman que la competencia de un jefe debe ser del mismo orden que la de sus subordinados. Ciertamente que un técnico de valor podrá llegar a ser un buen jefe, pero seguramente que no serán sus cualidades técnicas las que le servirán de base para ello.

LA ESTRATEGIA Y LA TACTICA.

Las definiciones clásicas de estrategia y de táctica fueron sentadas en una época en que los campos de batalla eran proporciones minúsculas de los teatros de operaciones, y en una campaña de varios meses, la batalla, es decir, el acto esencial de la guerra, se resolvía en unas cuantas horas, consagrando con la victoria a alguno de los beligerantes.

La estrategia que dirigía la sucesión de los acontecimientos, de tal manera que la batalla fuese librada en las condiciones más favorables, era el resultado de disposiciones bien meditadas y de decisiones bien realizadas por una voluntad esclarecida y tenaz; es

era, en una palabra, el arte del gran jefe, el arte creador. La táctica que disponía las tropas para la batalla sirviéndose de reglas bien experimentadas y adaptadas al modo particular de obrar del jefe, procurando obtener de ellas el mayor rendimiento, era - el arte secundario, es decir, el arte de los ejecutantes.

El estratega debía tener un espíritu inventivo que engendrara las ideas, un criterio para evaluarlas comparativamente, una iniciativa para escoger una de ellas y una voluntad que, coordinando los esfuerzos del conjunto, condujese al éxito la idea que se perseguía.

Las necesidades de los tácticos se cifraban en conocimientos prácticos, en carácter y en valor.

Las cualidades necesarias al estratega pertenecían, así se consideraba, al dominio sobrenatural y escapaban a la acción de los instructores, en oposición a las de los tácticos susceptibles de ser excitadas y desarrolladas por medio de una instrucción especial.

Ahora bien, la batalla del futuro, como las de las últimas guerras más recientes, extenderá su dominio en tiempo y en espacio complicándose con la intervención creciente de la aeronáutica.

Las formaciones rígidas han desaparecido del campo de batalla y la diversidad de materiales en uso ha especializado a los ejecutantes a tal grado, que la menor de las unidades de combate dispone hoy día de varios medios de acción; así pues, el más humilde -- de los jefes tiene que dar órdenes para combinar sus efectos; y, evidentemente estamos ya muy lejos de aquellos días en que dichas órdenes se sabían de memoria: "¡mano al sable!"; en forrajeado -- res, ¡carguen!". Hoy en día como arte de concepción, la estrategia no es tan sólo patrimonio del general en jefe puesto que todos los jefes y oficiales tienen que discurrir, en determinados momentos, la idea que deben de realizar. Todos, en efecto, cualquiera

que sea su jerarquía tienen que hacerse la sacramental pregunta: ¿qué es necesario obtener?, cuya respuesta les iluminará la senda por seguir.

Pero si se necesita espíritu inventivo, criterio e iniciativa para responder convenientemente a semejante cuestión, no hay duda que son esas tres cualidades las que una instrucción militar racional debe desarrollar muy principalmente.

La gran labor de los instructores militares consiste, en consecuencia, en prepararse y preparar a quienes instruyen en hacer frente a lo imprevisto. Para ellos no basta con almacenar en la memoria un catálogo de soluciones adaptadas a una lista convencional de casos previstos e hipotéticos; es necesario adquirir, ante todo, un sentido práctico de la realidad y posibilidades de los variados elementos que se accionan; así como tener una fértil imaginación inventiva, en consonancia con la actividades del grado, un criterio sano y la facultad de decidir pronto y bien.

Cualidades que poseyeron en su mayoría, los principales jefes de nuestro último ^{momento} revolucionario y que los condujeron a triunfar de contricantes ⁿ que aun disponiendo de armamentos superiores en calidad y número, habían cristalizado su acción en el más puro de los dogmatismos.

Pero contrariamente a lo que se cree, esas cualidades pueden desarrollarse en determinada medida. ¿Cómo? Por medio de ejercicios en los cuales se resuevan ¹ siempre problemas nuevos y en los cuales se dé respuesta a las conocidas cuestiones: ¿qué es necesario obtener? y ¿cómo obtenerlo?; problemas planteados en un ambiente que aun cuando forzosamente tenga que ser ficticio, debe acercarse a las realidades del campo de batalla.

Para conseguir este punto importantísimo es necesario que los instructores conozcan efectiva y realmente ese ambiente; por fortuna para nosotros, en nuestros días, contamos con quienes pueden --

evocar sus recuerdos de combate, en los que el terreno no se reduce a una carta. Ellos son los mejores instructores, porque quienes no conocen de la guerra más que su historia, por competentes que sean, caen fácilmente en dogmatismos funestos.

Aprovechemos ⁿuestras lecciones y hagamos que sean nuestros instructores, los que han aprendido la guerra en el campo de la acción; así tendremos quienes conscientes de la realidad hagan interesantes y provechosos los ejercicios de cualquiera naturaleza. Las respuestas que se obtengan a la consabida pregunta, ¿qué es necesario obtener?, no serán extraídas de libros nacionales o extranjeros, sino que serán el producto de la reflexión de los discípulos; llegándose por este camino a obtener las ideas que animen las más bellas maniobras y de las cuales se deducen, de por sí solas, las misiones que tengan que darse a los subordinados. Así tendremos verdaderas órdenes y no viles copias de modelos generales.

Vemos pues, que el primer objetivo de la enseñanza táctica, es dar a quien se instruye el sentido de la realidad y posibilidades de los elementos que intervienen en sus decisiones, desarrollando por medio del ejercicio, sus aptitudes inventivas, de criterio e iniciativa. Pero no basta que los jefes sépan discernir en cada caso lo que deben obtener y en seguida decidir, en sus grandes líneas, la maniobra que los conducirá a obtener lo que desean; necesitan además que sepan preparar esta maniobra. Ahora bien, preparar una maniobra cuya idea ha sido trazada, se reduce a precisar y coordinar las misiones que deberán cumplir los subordinados. Estos subordinados, son pelotones de combate para el jefe de sección;

compañías o escuadrones para el jefe de batallón o regimiento; unidades de infantería, caballería, artillería, aviación, ingenieros, elementos de transmisiones y de servicios de toda clase para un general. Como vemos, los elementos que deben accionarse son diferentes y de importancia variable según el escalón de la jerar --

quía que se ocupa, pero los métodos que se siguen para coordinar su acción son perfectamente comparables; en efecto, el problema se reduce siempre a fijar la misión de cada uno de ellos de tal manera que el rendimiento del conjunto sea el máximo.

Como el resultado que se ^{se} de obtener no puede apreciarse sino en relación con las reacciones del adversario, el que se materializa, al final de cuentas, por la posesión o abandono de determinada región, y como la infantería es la sola arma capaz de conquistar, ocupar y conservar el terreno, toda maniobra, en general, consiste en mantener o instalar la infantería en alguna parte contra las reacciones del enemigo; las otras armas prestándole el concurso de su apoyo valiosísimo; ese "alguna parte," debe definirse claramente en la idea que inspira la maniobra.

Quien prepara una maniobra para la conservación, ataque o abandono de una posición, es necesario que organice un sistema articulado de comandos y enlaces, los cuales deben funcionar oportunamente para alimentar y vivificar, de manera continua la operación. Para garantizar el funcionamiento oportuno de su maniobra, pensará en cubrirla o ligarla a las unidades vecinas, en las cinco direcciones de donde lo imprevisto puede surgir: el cielo, el frente, los dos flancos y la retaguardia.

Para conservar en buen estado sus elementos de maniobra, los substraerá, en lo posible, a los efectos del fuego enemigo, aprovechando las cubiertas, los abrigos naturales o artificiales, el enmascaramiento, la neblina, las nubes de polvo o gases, la noche, etc., etc., y se preocupará por asegurar su abastecimiento en víveres y municiones; finalmente, para reponer lo que haya sido destruido, para hacer frente a lo imprevisto o explotar un éxito económico, tendrá tropas en reserva.

La organización de una maniobra, como acabamos de ver, ya sea

grande o pequeña, está en función directa del resultado que se desea obtener.

Si este resultado se ve y determina claramente antes de decidir la maniobra, su organización es cosa relativamente fácil. Por consecuencia, toda idea de maniobra tiene necesariamente que ser preconcebida.

Si hacemos un resumen de lo expuesto, diremos que la enseñanza estratégica y táctica, en todos los escalones del comando, consiste en desarrollar las posibilidades de quienes se instruyen, en el dominio estratégico de la concepción, después en el dominio táctico de la organización y de la ejecución.

La concepción requiere espíritu inventivo, criterio e iniciativa. La idea que engendra queda definida bajo la forma de un resultado que hay que obtener, y que sirve de base a la maniobra.

La organización requiere método. Establece, de acuerdo con la idea de maniobra y las contingencias, un sistema de fuegos lo más poderoso que sea posible, fijo o móvil, arregla su funcionamiento oportuno y prevé su adaptación a las peripecias del combate; procurando al mismo tiempo su libertad de acción, su seguridad contra lo imprevisto y la regularidad de su duración.

La ejecución requiere valor^y obstinación en el fin que se persigue.

Esas posibilidades de diversos órdenes que sólo el ejercicio puede crear y desarrollar deben ser adquiridas por todos sin distinción; pero tienen una amplitud, en tiempo y en espacio, que es tanto mayor cuanto más elevada es la jerarquía de quien se instruye. En efecto, cada quien debe ver las cosas de acuerdo con su categoría, o mejor dicho, del empleo que desempeñe, y poseer la noción exacta del tiempo que es necesario trascurra entre el momento en que toma una decisión y aquel en que principia a ejecutarse. En otros términos, un jefe mientras más asciende en el escalón del --

mando, deberá prever lejos pero ordenar corto.

UNIDAD DE DOCTRINA.

Hemos llegado al último de los fines ^{que} se propone alcanzar la instrucción militar, por cierto, enconadamente discutido y sin que hasta la fecha ninguna luz haya ~~brotado~~ de esas discusiones, que - pudiera servirnos de guía en tan delicado problema.

Si atendemos a la definición que da el señor coronel francés Cholet sobre doctrina, la cual a la letra dice: "es el conjunto de opiniones emitidas ^{adoptadas} o profesadas sobre un sujeto cualquiera relacionado con la ciencia o con el arte, ya sea por un maestro que goce a este respecto, de una autoridad indiscutible, o por una escuela;" tenemos que ese conjunto de opiniones está basado sobre un cierto número de proposiciones fundamentales que no son otra cosa que los principios o verdades básicas sobre los cuales se edifica la doctrina.

Establecer la unidad de doctrina oficial, en táctica y estrategia, es inculcar en todos los escalones de la jerarquía, una misma manera de concebir, de raciocinar, de decidir y de obrar.

El Mariscal Foch expresaba su opinión sobre el particular en estos términos: "de una misma manera de examinar, resultará desde luego una misma manera de ver y de esta manera de ver, una misma manera de obrar".

Con todo respeto a tan distinguido jefe y maestro incontestable, considero que comprender así la unidad ^{de} doctrina es pretender unificar, por así decir, los reflejos del hombre en general y de los jefes en particular, creando una especie de automatismo intelectual.

De hecho, los elementos esenciales de una doctrina de guerra son:

- a).- los principios.
- b).- las leyes, reglas y procedimientos que resultan de la aplicación de esos principios, de acuerdo con la situación y los resultados que se desea obtener.
- c).- la manera de aplicar los principios, leyes y reglas, en atención a los elementos de que se dispone y
- d).- el método para enseñar la aplicación de dichos principios.

Es evidente que conocer y determinar esos múltiples elementos, no sólo es conveniente sino necesario, pero ir más lejos y pretender, con Foch, que todos concibamos, ratiocinemos, decidamos y obremos idénticamente, no tan sólo es imposible, sino aun en el caso de que no lo fuera, sería perjudicial.

Imposible, porque nadie puede garantizar que un grupo de individuos de igual clarividencia, puede tener unidad perfecta en sus decisiones y en su forma de obrar,

Perjudicial, porque Clausewitz dijo: "la guerra no es un dogma impenetrable" por lo mismo es necesario que la personalidad del jefe tenga amplio campo de manifestar su originalidad, su espíritu de invención, su buen criterio y su iniciativa.

La guerra no es sino una abstracción; ya que no se puede hablar de ella con propiedad sino refiriéndose a guerras particulares, cada una de las cuales tiene su carácter propio. Jefes, tropas, ^{en}elementos de combate y de abastecimiento, gobierno y opinión pública de los estados beligerantes y terreno de las operaciones, tales son los elementos principales que determinan ese carácter. Siendo cada uno de los ~~elementos~~ enunciados infinitamente variable, sus combinaciones posibles serán incommensurables, de lo que se deduce que las formas de la guerra son de una gran variedad.

Ahora bien, si tratamos de despejar los principios fundamenta--

les que sean comunes a todas, esos principios no serán otra cosa que evidencias, simples verdades de Perogrullo.

Como por ejemplo:

- a).- Para obrar hay que hacerlo en vista de un resultado -- previamente definido.
- b).- Es necesario ser más fuerte que el enemigo allí en donde se quiere batirlo.
- c).- Esfuerzos que tiendan hacia un mismo fin, deben ser coordinados.
- d).- Ser vencedor, es destruir o desorganizar las fuerzas contrarias; lo cual se realiza, en definitiva, por la ocupación del terreno que el enemigo no quería perder.
- e).- El arma que no solamente puede conquistar sino también - conservar el terreno, es forzosamente el arma principal, las otras no son, ni pueden ser otra cosa, que sus auxi- ares, etc., etc., etc.,

Semejantes verdades, principios, no todo son, como vemos, --- esencialmente militares; no son otra cosa que las condiciones que requieren los esfuerzos colectivos para triunfar.

Si la unidad de doctrina se concibe como la instrucción que - hay que impartir para que todos reaccionen frente a una situación teórica definida, ^{me}uniformemente, entonces se tendría que abdicar de la personalidad, lo cual implicaría:

- a).- que todas las situaciones tácticas susceptibles de produciirse en ^{una} forma de guerra cualquiera, pudieran reducirse, para la instrucción, a un pequeño número de casos generales.
- b).- que cada una de esas situaciones tipos comprendiera una solución tipo, que la instrucción debería asociar en la memoria, y

c).- que el esfuerzo que se desarrollaría en la solución de un caso concreto, se reduciría a pequeñas adaptaciones sin importancia, del modelo mémotécnico aprendido.

Las páginas de ese libro valiosísimo que es la historia militar, nos enseñan lo que hay que esperar de jefes que abdicaron de su personalidad, y de los resultados de una unidad de doctrina que, buscando un bien ilusorio, niveló las mentalidades, esquematizó la guerra y desorientó el buen criterio,

En resumen, procuremos incrustar en la personalidad de nuestros cuadros las verdades evidentes de Perogrullo, cuyo enunciado hace reír, pero que sin embargo son los únicos principios absolutos y los únicos inmutables.

Y cuando digo incrustar en la personalidad no pienso en la memoria verbal, sino en el dominio de la inconsciencia, en donde se forma, sin que nos demos cuenta de ello, el "campo de la influencia" que orienta todos los pensamientos y permite obtener de esas verdades evidentes, conclusiones eminentemente concretas que conducen a realizar los mejores actos.

Es por la fuerza de la costumbre, es decir por el ejercicio como se crea ese campo y se desarrollan sus propiedades.

La única unidad de doctrina que es sana, consiste en el acuerdo implícito de las mentalidades militares sobre la naturaleza de los elementos esenciales que hay que tener en cuenta en la preparación y ejecución de una acción que se propone alcanzar de determinado objetivo.

MEDIOS DE LA INSTRUCCION MILITAR.

Para impartir la instrucción militar se dispone de los medios siguientes:

a).- los reglamentos,

b).- las conferencias y los cursos,

c).- los ejercicios, y

d).- las maniobras.

LOS REGLAMENTOS.

Un reglamento es el conjunto de reglas que se relacionan con un mismo objeto.

Siendo la guerra la razón de ser de un ejército, toda la reglamentación que le concierne, ya se trate de su reclutamiento, de su organización, de su administración, de su movilización o de su instrucción, debe ser concebida en vista de la guerra. ¿De qué guerra? De todas aquellas que sean posibles para el estado, teniendo en --- cuenta su situación geográfica y su política general; de donde se deduce inmediatamente esta consecuencia: -que no hay reglamentación militar que sea buena de manera absoluta y, que cada estado debe procurar darse aquella que mejor le convenga, sin regirse ni orientarse por la de otros estados.

Vamos a ocuparnos exclusivamente por razones del tema que desarrollamos, de la reglamentación relativa a la instrucción.

La instrucción militar, como hemos visto, abarca tres fines: - la disciplina, la técnica y la táctica; lógicamente deberíamos distinguir tres categorías de reglamentos, consagrándose cada una de ellas a uno de los fines citados. En la práctica no acontece así, - pues un mismo reglamento suele contener prescripciones relativas a dos y, a veces, hasta tres fines. Lo cual en realidad no encierra - un grave inconveniente, pues lo esencial consiste en que el fin de los diferentes grupos de prescripciones se precise netamente.

Un reglamento destinado a despertar y desarrollar la disciplina deberá limitarse a poner a disposición de los jefes de corporación los medios indispensables para que cumplan su cometido de directores y animadores del medio militar. Un reglamento semejante -- comprenderá las reglas relativas, de una parte, a la subordinación,

la organización, la administración en general y al servicio; de otra, al uniforme, los honores individuales o colectivos, las formaciones y evoluciones de las unidades y el manejo de las armas. No hay que prejuzgar de la importancia de un reglamento semejante que proporciona al jefe los medios para asentar su prestigio y alcanzar la cohesión de su unidad.

En efecto, un jefe, por su actitud bajo las miradas convergentes de sus hombres, por su voz que acciona, sus ademanes precisos, indéntricos y simultáneos, afirma y siente que es ^{un} verdadero "conductor de hombres", una voluntad directriz y, como el conjunto lo siente al unísono con él, la unidad se da cuenta de su alma colectiva; la misma -- que entrará en ^{el} combate bajo el impulso de ^x l jefe cuyo prestigio, alcanzado en la parada, vendrá a incrementarse o decrecer por el valor de sus actos en las situaciones críticas.

Los reglamentos técnicos no provocan problemas de mayor importancia, puesto que su fin es perfectamente definido; dando un material determinado, proporcionar, a quienes deben servirlo, cuantos informes sean necesarios sobre la naturaleza o límite de sus posibilidades, su funcionamiento, las condiciones de su impleo, su limpieza y conservación. Estos informes se basan necesariamente, en experiencias ^{amplitud} cuya ^{amplitud} varía según los materiales.

Un reglamento técnico es más bien una compilación de buenos consejos que una suma de prescripciones imperativas y es, exclusivamente por la práctica como debe ser enseñado.

Nos queda ^{por} examinar los reglamentos tácticos. Estos son de reciente aparición en los ejércitos extranjeros y entre nosotros están por ver la luz los de infantería y caballería. ¿Cómo deberán ser utilizados por los instructores? Desde luego, debemos descartar, a priori y sin discusión, los procedimientos basados sobre la recitación.

Hay otra clase de procedimientos que se recomiendan para ense--

ñarlos; se basan en un programa de ejercicios realizados paralelamente a las partes sucesivas del reglamento. El tema de cada uno de estos ejercicios menciona todos los artículos reglamentarios que el instructor se propone aplicar, a fin de que los discípulos los estudien previamente. Este método es cómodo, garantiza a los instructores que ninguna parte del reglamento se ha olvidado y obliga a los discípulos a leerlo y reflexionar sobre sus prescripciones y, por el conocimiento previo así adquirido de las reglas generales -- que deberán aplicar en la resolución del problema, se les facilitará su estudio y asimilación.

Si reflexionamos un poco sobre las ventajas que acabamos de -- enunciar, llegaremos a la conclusión de que son más aparentes que reales. En efecto, aun cuando el empleo del tiempo y los programas de estudio hayan sido concebidos de tal manera que uno o varios --- ejercicios se consagren al estudio de cada una de las partes del reglamento, ¿podría asegurarse que los discípulos, cuando se encuentren cara a cara con la realidad, fueran capaces de discernir las reglas que conviniera seguir en el caso particular que se les presenta? Antes de contestar categóricamente, hagamos un ligero análisis del trabajo mental para conseguirlo:

1/o.- Deducir del conjunto de contingencias presentes, tal como se conocen o aprecian, el caso general que engendran.

2/o.- Recordar las prescripciones reglamentarias relativas al caso en cuestión y

3/o.- Aplicarlas, adaptándolas.

Un trabajo intelectual semejante puede ser posible en los escalones más elevados del comando, en donde la abstracción es la regla y en donde se dispone de tiempo, pero en los escalones inferiores, seguramente que no.

Aun suponiendo quea ningún error se cometa en la determinación del caso general, la memoria, atrofiada por el ambiente no obrará

siempre con seguridad y las probabilidades son numerosas para que surjan esquemas sobre los cuales la acción se modelará sin ninguna adaptación.

En la guerra no hay dos situaciones que sean idénticas; forzosamente cada una tiene sus caracteres propios y, por consiguiente, el instructor no debe sobrecargar la memoria con modelos que, por numerosos que sean, no se acomodarán jamás a la realidad, pero sí atrofian las cualidades insubstituibles en la guerra y que, dígame lo que quiera, son innatas en la mayor parte de los militares, como son: el espíritu ~~inventivo~~, el criterio y la iniciativa.

Hay un tercer procedimiento, el cual no recurre al reglamento ni para la formación del tema ni durante el desarrollo del mismo.

Un ambiente de guerra se crea para la aplicación del ejercicio, bajo la sugestión del instructor; la situación que se estudia se verifica para todos, los elementos se definen y se distribuyen sobre el terreno y la misión se precisa. Uno de los oficiales o clases en instrucción es interrogado para que exponga su idea de manobra, cómo la ordena y cómo la ejecuta. Cada una de sus respuestas se confronta con las de otros oficiales o clases. El instructor no se preocupa por demostrar que una solución particular es la solución tipo. No, discutirá las soluciones más malas, es decir, aquellas que no tengan cuenta de la realidad y de las posibilidades ni encierren una idea directriz ni una buena coordinación de esfuerzos. Todas aquellas que no sean malas serán buenas y, cuando semejante se lección haya sido hecha, se puede consultar el reglamento; se comprobará entonces que las soluciones reconocidas como buenas se encuentran de acuerdo con sus preceptos.

Así utilizado este reglamento no corre el peligro de ser interpretado dogmática y erróneamente, proporcionando a los instructores el apoyo de su autoridad, constituye un medio indirecto de instruc

ción, medio excelente, pero delicado, por lo que yo estimo que las clases^y oficiales y subalternos deberán estudiarlo ampliamente para formarse una idea general de las cosas de la guerra y del combate, pero únicamente los capitanes y jefes serán, por lo general, los indicados para sacar provecho y conducir la instrucción táctica de sus unidades.

LAS CONFERENCIAS Y LOS CURSOS.

Es necesario establecer una diferencia, clara y precisa, entre lo que es una conferencia y una lección de un curso, para así poder estimar el valor relativo que conviene atribuir a estos dos procedimientos de instrucción

Desde luego tenemos que, ya se trate de una conferencia o de una lección, el escenario es el mismo: sobre un estrado o frente a una mesa, el conferencista o profesor, delante de él la concurrencia o los discípulos. El conferencista o profesor habla, el auditorio recibe pacientemente su discurso, con atención o sin ella, tomando o no apuntes. Después de haber hablado el conferencista o profesor se va por su camino y el auditorio por el suyo, formando grupos de amigos que cambian, a veces, opiniones o críticas sobre lo que acaban de escuchar.

Si concretáramos nuestra comparación a lo expuesto, no encontraríamos ninguna diferencia entre una conferencia y una lección; diferencia que no puede encontrarse sino en los resultados obtenidos por estos procedimientos; los de una conferencia no pueden ser otros que los que quiera el auditorio, los de una lección se comprueban por medio de preguntas directas o indirectas.

En cuanto a los sujetos que pueden ser motivo de una conferencia o de una lección no existe una clasificación precisa. En efecto, se puede sustentar una conferencia o dar una lección sobre no importa qué tema.

Así pues, yo creo que esta diferencia sólo se palpa recordando la definición del verbo "instruir".

En efecto, dicha definición, precisa las tres condiciones esenciales que debe satisfacer la instrucción, a saber:

- 1/a.- Introducir a quien se instruye en un dominio desconocido.
- 2/a.- Ayudarlo para que adquiriera posibilidades que no poseía, y
- 3/a.- Darle los medios para que pueda desarrollarlas por sí solo.

Ahora bien, la conferencia conduce a quien instruye, hasta la puerta del dominio que se desea explorar y, sin traspasar su dintel, procede simplemente a dar una vuelta de horizonte o bien profundiza una zona muy restringida del tema propuesto; con lo cual no satisface sino parcialmente la primera condición y ni siquiera se preocupa de las otras dos.

Un curso, por lo contrario, acompaña al alumno por todo el dominio que se propone explorar, desarrolla el programa metódicamente y lo orienta para que prosiga por su cuenta investigaciones posteriores.

Vemos pues que un curso tiene resultados que una serie de conferencias no puede alcanzar, por lo que constituye un verdadero procedimiento de instrucción, mientras que las conferencias no son sino invitaciones o sugerencias.

Sin embargo, despojada la conferencia de las virtudes instructivas que generalmente suelen acordársele, no pierde toda su importancia. Por el contrario, pues si bien es cierto que sus efectos son imprecisos y aleatorios, no son nulos, y pueden ser excelentes, inofensivos o perjudiciales. Para comprender la clasificación que acabamos de hacer es necesario distinguir las diferentes clases de conferencias que existen.

Sobre el tema que tratamos, estimo quedan comprendidas en las siguientes:

- a).- Conferencias demostrativas o que pretenden justificar tesis determinadas.
- b).- Conferencias descriptivas, y
- c).- Conferencias narrativas.

Todas las tesis son defendibles, por consecuencia, su justificación puede relacionarse con sujetos variadísimos. Algunas conferencias de esta clase se proponen únicamente distraer al auditorio, otras pretenden suscitar o reforzar en su espíritu alguna idea directriz susceptible de transformarse en móvil de acción. Si el conferencista es astuto y sabe preparar a su auditorio, llega a ejercer sobre él una gran influencia, más aún si está periódicamente en contacto con él, y sin que el valor intrínseco de la idea a discusión influya. Conferencias tendenciosas que pueden deformar los espíritus más fácilmente que un folleto impreso, porque cuestionablemente la palabra refuerza los argumentos escritos, los cuales si no son convincentes, pierden mucho de su valor desde la primera lectura, para no resistir, a menudo, un segundo análisis.

Bajo la denominación de conferencias descriptivas debemos considerar aquellas cuyo objeto es informar sobre los diferentes organismos de la institución armada; los acontecimientos y situaciones interesantes contemporáneos; la organización del ejército nacional o de los extranjeros; el funcionamiento de los servicios y los variados problemas de actualidad e importancia militar; una instrucción militar completa debe tratarlos y tanto más extensamente cuanto mayor sea el grado y el empleo de quienes las escuchan.

Los temas de estas conferencias son por regla general muy áridos, por lo que hay que presentarlos de manera atrayente y sugestiva.

En cuanto a las conferencias narrativas, evidentemente son las más interesantes y las más sugestivas, pero desgraciadamente - las más raras. Cuando el conferencista dice: "yo estuve allí y aconteció tal cosa", describiendo en forma simple los hechos y evocando el ambiente con una gran fuerza de realismo, logra que el auditorio lo siga con vivo interés y aprecie los mecanismos de sus reflejos, de sus decisiones y de sus actos. En esta forma el auditorio recibe una lección objetiva sobre las posibilidades exactas de los elementos de que se trata, obteniendo un positivo provecho.

Nosotros tenemos, por algunos años más, una reserva de valiosas enseñanzas que no debemos guardar en la sombra, por el contrario, hay que utilizar al máximo los numerosos jefes y oficiales -- que han hecho la guerra, para que se impregne de ella el espíritu de quienes desconocen las realidades del campo de batalla y el verdadero aspecto de los combates. Los eruditos y los teóricos no deben ser los únicos que escriban y manejen la palabra; los hombres de acción que tienen algo que decir están obligados, moralmente, a decirlo.

El conferencista que narra un hecho vivido no tiene necesidad sino de estas dos cualidades: la sencillez y la sinceridad. La fuerza educacional de su exposición, no radica en un lenguaje elegante o en el uso de fórmulas imperativas, sino en la evocación del hecho mismo y de las contingencias que lo rodearon. Una exposición de esta naturaleza no debe generalizar, criticar ni sacar conclusiones; porque la generalización basada en un solo hecho es un error, y en cuanto a la crítica y las conclusiones es al auditorio, guiado por el instructor si es necesario, a quien corresponde hacerlas.

En resumen, las conferencias demostrativas o que pretenden justificar tesis determinadas son peligrosas, porque pueden falsear el criterio del auditorio; las conferencias descriptivas y --

las narrativas son provechosas, pero no hay que abusar de ellas; esta recomendación me parece pertinente porque solemos tener programas que encierran más de las necesarias, tal vez porque con ellas fácilmente se completa el empleo del tiempo y porque suelen simplificar el trabajo de los instructores, dado que una conferencia redactada está siempre disponible y su repetición, ante auditorios diferentes, tan sólo exige el mínimo de trabajo. Quizás sean éstas las razones que justifiquen la tendencia de hacer del sistema de conferencias la base esencial de la enseñanza escolar, completándola con ejercicios. Yo creo firmemente que es un grave error, posiblemente para otros países, cuya preparación intelectual es muy diferente, sea bueno, porque la conferencia e como creo haberlo demostrado, no es un procedimiento de instrucción sino simplemente un medio de sugestión.

Vimos que las lecciones de un curso, satisfechas ciertas condiciones, son un verdadero procedimiento de instrucción, ¿cuáles son estas condiciones? La primera, por cierto esencial, es que las posibilidades que el curso pretenda desarrollar entre sus discípulos, sean de orden exclusivamente intelectual. En efecto, para aprender a obrar convenientemente en no importa qué dominio, es necesario ejercitarse en obrar, la teoría por clara y precisa que sea, no puede excluir ni reemplazar los actos; pero, ciertas categorías de la enseñanza encuentran en ella una ayuda poderosa; en todas las ramas de la instrucción técnica, por ejemplo, se requiere un cierto material que hay que describir y conocer antes de estudiar su empleo y funcionamiento, lo cual justifica plenamente la creación de cursos técnicos.

Pero estas razones no tienen valor en la instrucción táctica; en éstas las posibilidades que se trata de desarrollar son de otro orden y debemos convencernos que únicamente el esfuerzo personal de los jefes y oficiales en instrucción puede lograrlo

valiéndose de un trabajo personal a base de buen criterio, que estudie y analice problemas muy variados y, los cuales no hayan sido previamente simplificados por el instructor.

LOS EJERCICIOS.

Cuando la instrucción tiene por objeto desarrollar posibilidades de acción, es el ejercicio el único procedimiento que puede -- producir los mejores resultados.

Precisamente la instrucción militar se encuentra en este caso, pues no trata de formar eruditos, hay que repetirlo hasta el cansancio, sino jefes y soldados que sepan obrar bien y pronto, por lo mismo, los ejercicios deben ser la regla general en la instrucción militar.

Instrucción que, como sabemos, comprende tres ramas esenciales: la disciplina, la técnica ^{y táctica;} a las cuales corresponden tres categorías de ejercicios, que son necesariamente diferentes pero que presentan, sin embargo, dos caracteres comunes:

- 1/o.- Que cualquier ejercicio, no importa el que sea, debe de prepararse en vista de un resultado definido, y
- 2/o.- Que para obtener su máximo rendimiento, es preciso que sea desarrollado por los escalones jerárquicos para --- quienes fué preparado, pues un ejercicio bueno para todos no lo hay; además, hay que tener en cuenta que solamente aquellos que desempeñan un papel activo en el ejercicio son quienes realmente lo aprovechan; los demás, plastrones o espectadores, teniendo tan sólo que rendir un esfuerzo de atención, no se entrenarán en la acción más que el auditorio de una conferencia. Para evitar este inconveniente, todos los oficiales deberán rolar en los puestos activos.

Llamada la atención sobre estos principios básicos, pasamos a ocuparnos de las tres categorías de ejercicios expuestas:

1/a.- EJERCICIOS QUE CREAN E INCREMENTAN.

LA DISCIPLINA.

Son numerosos y se relacionan no tan sólo con los movimientos de orden cerrado y el manejo de las armas, sino también con las demostraciones exteriores de respeto, los honores, servicios de guardia, faginas, etc. En su gran mayoría son especiales en su desarrollo para la tropa, durante el cual no hay que tolerar medias medidas.

2/a.- EJERCICIOS TÉCNICOS.

La técnica militar se subdivide en tantas partes como armas y materiales existen en el ejército; los ejercicios técnicos son, por consecuencia, extremadamente variados; así pues, no tengo la pretensión de pasar todos en revista, limitándome a tratar aquellos que tienen conexión directa con los elementos principales. el hombre y el fuego.

El hombre es el material más perfeccionado de cuantos la guerra pone en acción; para emplearlo convenientemente, hay que conocerlo bien, es decir, saber de qué es capaz, cómo hay que servirse de él, cómo se conservan sus cualidades físicas e intelectuales y cómo se remedian sus defectos de funcionamiento.

¿Para qué sirve el hombre? Para todo. Todas las misiones, sin excepción, es él quien las realiza. Instruir a cada quien en las tareas para las cuales sea más apto, es el objeto de los ejercicios técnicos apropiados; pero todas las tareas que la guerra impone requieren espíritu de disciplina y resistencia a la fatiga.

El espíritu de disciplina se obtiene por los ejercicios ya citados; en cuanto a la resistencia a la fatiga se logra por me--

dio de cuerpo sano robusto, finalidad a la cual contribuye la educación física que busca, con sus ejercicios, aumentar las posibilidades de resistencia física del conjunto, al mismo tiempo que formar la conciencia de su potencia. Así pues, todos aquellos ejercicios que no tengan otro fin que crear campeones o preparar equipos para competencias deportivas elevando el entrenamiento a un grado tal que sea un verdadero exceso de trabajo, contrarían la finalidad de la educación física en el ejército. Los campeones -- son raras vez buenos soldados, individualistas por naturaleza, -- buscan escapar del servicio y del medio militar pretextando las actividades que su título requiere. Además, poseen casi siempre -- una resistencia física general disminuida por el desarrollo especial de sus facultades particulares.

El fuego es, después del hombre, el elemento esencial de la guerra, a fin de que produzca sus efectos máximos concurren todos los otros.

Así tenemos que después del hombre, son los medios del fuego los elementos esenciales de un ejército, y entre ellos figuran -- en primer lugar, el arma automática del infante, el cañón del artillero y los ingenios del aviador. Los ingleses en el Transvaal, los italianos en Adoua y los franceses en Puebla y en Marruecos, -- recibieron las más duras lecciones de un adversario que supo sacar el mejor rendimiento de un armamento inferior y mediocre.

Saber tirar, para un artillero y para un infante, es un deber imperioso. El problema no se plantea en igual forma para los dos: en efecto, en la infantería son sobre todo las clases y los soldados los que tiran, en la artillería, es el capitán. El artillero dispone de medios de observación que no posee el infante, -- quien además se encuentra en un ambiente más impresionable, todo

lo cual contribuye, apesar de las apariencias, a hacer el tiro - eficaz y útil de la infantería mucho más difícil.

La instrucción del tiro comprende una serie de problemas, - por ejemplo:

- a).- ¿Dónde y cómo instalarse para batir una zona determinada de tal manera que el fuego se combi~~ne~~ne con la acción de elementos que progresan?
- b).- Saber enmascararse,
- c).- Saber observar,
- d).- Descubrir los objetivos y, en primer lugar, las armas - automáticas del enemigo,
- e).- Batirlas inmediatamente y con eficacia,
- f).- Cesar el fuego y desplazarse desde que sea necesario para cambiar de posición y recomenzar la misma tarea.

Todo esto queda comprendido en la parte técnica del tiro, ya sea que se trate de fusil, ametralladora, cañón, o de una arma - cualquiera; así pues, un programa de instrucción del tiro deberá - comprender numerosas ejercicios en los cuales se estudien y practi~~quen~~quen todos esos problemas en situaciones siempre diferentes y, bien entendido, combinándolos con tiros reales cuyos efectos deberán ser comprobados.

La instrucción del tiro es una de las más importantes; el -- oficial de infantería debe contribuir, con su propio ejemplo, para sus mejores rendimientos; en efecto, ¿no admiramos y aplaudimos, - con razón y justicia, a un oficial de caballería que es excelente jinete? Así debemos hacerlo con uno de infantería, que sea un exce~~lente~~lente tirador de fusil, ametralladora o mortero.

3/a.- LOS EJERCICIOS TACTICOS.

Un ejercicio táctico se presenta siempre en forma de problema a quienes se instruye, no importa que pertenezcan a la categoría -

de comandantes de pelotón o de grandes unidades, siempre tendrán - que resolver un tema por este estilo: "dada una situación y dentro de ella una misión a la unidad que comandan, precisar el resultado que se busca y la maniobra con la cual se piensa alcanzarlo; en seguida dar las órdenes en consecuencia y asegurar su ejecución".

En este enunciado, hay que convenir, se encierran dos problemas; el primero tácitamente resuelto por el instructor al fijar la situación y la misión; el segundo, que le corresponde hacerlo al jefe u oficial en instrucción, es precisar el resultado que se desea obtener y la manera como piensa alcanzarlo, dar sus órdenes correspondientes y garantizar la ejecución.

La solución dada por el instructor comprende la situación de la cual se parte y la misión que ~~hay~~ que cumplir, no es objeto de discusión en el curso del ejercicio, pero no por eso deja de tener una importancia capital en su desarrollo, ya que sus datos precisan una situación y una misión de guerra que comprende implícitamente la aceptación, a priori, de una fisonomía y conducción del combate. Una serie de ejercicios constituye, por sí sola, un acto de instrucción que no solamente ejerce una influencia directa sobre el desarrollo de los mismos, sino que insinúa en el espíritu de los jefes y oficiales formas e imágenes de la guerra; si esas imágenes son discutibles o poco verosímiles, su repetición falseará el buen criterio.

La redacción de un tema encierra, como vemos, verdaderos escollos y es necesario tener conciencia de ello para evitarlos; escollos que tienen relación con el ambiente creado por el tema y -- ^{la} con la finalidad que se propone alcanzar el ejercicio.

El ambiente ^{de un ejercicio} menor es la jerarquía debe aproximarse tanto más a la realidad cuanto menor es la jerarquía del personal que se instruye. Los hombres de tropa, clases y soldados, son por ~~en~~ general

rebeldes a la abstracción y un ejercicio táctico es para ellos algo puramente convencional y abstracto; por lo tanto hay que desarrollar temas sencillos y despojados de toda fraseología que suelen tanto estimar los amantes de una verborrea incomprensible; -- las cosas de la guerra, ya lo dijo Napoleón, son sencillas y todas de ejecución; puesto que todo se reduce a poder pegar sin recibir en parte sensible la respuesta.

Las consideraciones anteriores, sobre el ambiente necesario para un ejercicio táctico consagrado a la instrucción de la tropa, nos conducen a la conclusión de que, las unidades elementales: pelotones de combate, secciones, compañías, escuadrones o baterías, deberán efectuar el ejercicio sobre el terreno, para que sea realmente provechoso. En efecto, sobre el terreno, las abstracciones se reducen al mínimo, siempre y cuando el instructor conozca su oficio y tenga un sentido práctico de las realidades del campo de batalla.

Los ejercicios destinados a los jefes y oficiales pueden, hasta cierto punto dar lugar a mayores abstracciones que los ejercicios para las clases y soldados. El ejercicio sobre el terreno -- siempre será el mejor, pero puede ser ^Ccompletado por medio de ejercicios en el salón, ya sea sobre planos en relieve o cartas tácticas y estratégicas.

Los ejercicios con tropa, a partir del escalón batallón, deben ser igualmente sometidos al mismo ambiente de realismo que los de las pequeñas unidades. Tienen por objeto la instrucción de las clases y de los oficiales subalternos. Los ejercicios de brigada y división tienen por fin esencial la instrucción de los generales, jefes y estados mayores, así como de los demás servicios.

Ya sea que los ejercicios se realicen con tropa o simplemente con cuadros de jefes y oficiales, se clasifican en estas dos categorías: ejercicios de doble y de simple acción, lo cual no precisa

realmente su diferencia. En efecto, un ejercicio llamado de "simple acción" comprende, por regla general, la representación del enemigo por uno o varios oficiales cuando se desarrolla sobre la carta y por un grupo reducido de oficiales y tropa cuando se realiza sobre el terreno.

El director de un ejercicio de simple acción no tiene otra preocupación que llevar al jefe u oficial en instrucción a reconocer las faltas que comete por medio de resultados plenamente comprobados, en otros términos, por las ventajas que obtenga indiscutiblemente su adversario.

Este director se sirve del enemigo, "que él maneja", con un fin didáctico. Ahora bien, por excelente táctico que sea, es ante todo humano y a pesar de la agudeza de su sentido crítico, sentirá preferencias, quizás inconscientes, por tal o cual idea de maniobra, tal o cual procedimiento de combate, orientando así la instrucción por las acciones y reacciones del enemigo, que él controla, hacia la concepción o procedimiento que él imaginó. En esta forma irá descendiendo poco a poco la pendiente del dogmatismo, con la mejor buena fe y la convicción absoluta de que camina sobre el terreno sólido de la verdad.

El director de un ejercicio "de doble acción" no es, por el contrario, sino un árbitro que, como el destino, sólo interviene indirectamente en las decisiones de los jefes de partido, juzgando únicamente en qué medida las disposiciones de uno contrarían las del otro.

Cuando se trata de instruir cuadros subalternos, el ejercicio de simple acción es preferible porque en él ^{el} sujeto principal es la combinación de posibilidades de fuego y de movimiento, lo cual se enseña más fácilmente en estos ejercicios en donde se puede regularizar y contener la iniciativa de oficiales aún inexper-

pertos. Pero, para los cuadros superiores, el ejercicio de doble acción corrige y completa la instrucción demasiado constreñida de los anteriores creando problemas que éstos nunca hubieran engendrado y dando lugar a discusiones provechosas.

Cuando el ejercicio con tropa alcanza cierta magnitud, por su duración y por los efectivos que en él participan, pasa entonces a la categoría de maniobra.

El objeto de estos ejercicios no es únicamente de orden táctico, puesto que se relacionan con otras ramas de la instrucción militar: la disciplina y la técnica. Una reunión importante de tropas durante varios días, sometidas a las mismas intemperies y a las mismas fatigas, es muy benéfica para reafirmar en los espíritus la idea del conjunto y la conciencia de su potencia.

La concentración de materiales diversos y numerosos, cuyos equipos funcionan encuadrados y dirigidos por elementos que no los conocen o conocen poco, trabajando hacia un mismo fin, proporciona a los especialistas múltiples ocasiones para ejercitar y desarrollar sus aptitudes.

Finalmente, el comando de masas por generales que tienen pocas ocasiones de hacerlo y la obligación de tomar decisiones y redactar órdenes que no sólo sean buenas en teoría sino adaptables a las posibilidades de las tropas a sus órdenes, colocan a estos jefes y ⁸ sus estados mayores dentro de una realidad, que si bien es cierto no puede ser la de la guerra, provoca en su espíritu la inventiva razonada, el buen criterio, y los ejercita en tomar decisiones rápidas y lógicas.

Las maniobras son los ejercicios más completos y deben ser realizadas periódicamente por un ejército que quiere encontrarse siempre listo para cumplir su cometido.

LA FORMACION DE JEFES Y OFICIALES DE ESTADO MAYOR.

Hemos visto rápidamente, los fines que persigue la instrucción militar y los medios de que se sirve para alcanzarlos; aquí debería dar por terminada mi conferencia ~~sin~~ no fuera porque un asunto de importancia y de actualidad me incita a abusar, por algunos minutos más, de vuestra amable atención, ese asunto es: la formación de jefes y oficiales de estado mayor.

En los presentes momentos en que la reorganización del ejército preocupa a nuestras autoridades y siembra en nuestra juventud militar las más bellas esperanzas; en que la orientación espiritual del ejército ha sido definitivamente trazada por los postulados de la Revolución y su reorganización material requiere, entre otras - muchas cosas, que la mentalidad de la juventud militar no se modele en ganar las batallas del pasado, sino que se prepare para hacerlo con las que el destino nos imponga; no hay que comprimir su inteligencia, la cual puede deformarse bajo la presión de previsiones escolásticas, sino que por el contrario hay que dar a esa inteligencia los más amplios horizontes para que pueda estar capacitada para prever los acontecimientos del mañana.

El carácter científico y nacional de las guerras modernas y - la evolución asombrosa de los armamentos, plantean, a los hombres sobre quienes pesa la delicada misión de orientar nuestra institución armada, graves problemas cuyas soluciones evolucionan igualmente.

Para resolver esos problemas, es indispensable contar con un grupo de jefes y oficiales debidamente preparados para auxiliar -- con sus conocimientos al alto mando. Y aquí viene a colación citar las máximas y principios del gran inventor norte-americano, me refiero al ingeniero Taylor, quien asienta: "hay que acostumbrarse a la idea de que desde hoy no existe el hombre por inteligente que sea, que pueda luchar y triunfar, en el dominio de la aplicación,

de un grupo de hombres normales pero bien organizados que coordinen sus esfuerzos"

Hace medio siglo Tolstoi decía: "los acontecimientos históricos son orientados por las leyes que apenas entrevemos y que sólo podríamos descubrir si renunciáramos a la idea de ver en ellas -- tan sólo la voluntad de un hombre".

Taylor creía en la organización de ~~las~~ fuerzas intelectuales y de las fuerzas morales; Tolstoi la negaba, pero sin dejar de comprender la fuerza de estas últimas; ingeniero y escritor, -- ambos profundamente observadores, despreciando dogmas y habiendo visto y vivido, concluyeron por vías diferentes, en rendir homenaje a la acción colectiva.

Los dos comprobaron, es verdad, la necesidad de jefes, de -- hombres escogidos; Taylor los declaraba indispensables y consideraba que el principal objeto de un buen sistema debe ser el formarlos. Tolstoi, a pesar de sacrificar el individuo a la colectividad, y ésta a ciertas leyes, atribuyó a Konovnitzine, General -- Ayudante de Koutousow (campana rusa de 1812) y a Dokhtóurov el -- papel de "palancas principales del plan de campana del General en Jefe".

La guerra del futuro diferirá, con seguridad, de las más recientes; la evolución maravillosa de los medios de combate, como consecuencia de los inventos más imprevistos, exige que la instrucción militar de nuestra juventud militar sea esencialmente dinámica. Sin desconocer el valor considerable del estudio del pasado, particularmente de las campanas más recientes, no conviene -- formar, es decir, modelar sus posibilidades en la interpretación de esas campanas, es preferible orientar el estudio histórico sobre la evolución de los medios de guerra que pasar en revista el empleo de los antic^ados.

Todo militar debe y deberá conocer las transformaciones de la guerra, y sacar de ellas algunos principios esenciales que, salvo el caso de una experiencia propia y de un conocimiento normal de las cosas de la guerra, le servirán para resolver rápidamente y con tino, los variados problemas que se le presentan sobre el campo de batalla de manera imprevista, que como sabemos, es lo normal en la guerra. La famosa pregunta ¿de qué se trata? tan en voga en todas las escuelas del mundo y que ^{puso} de moda Verdy du Ver - nois, en Nachod, estará siempre a la orden del día.

Antes de la guerra de 1914-1918, los partidarios de la escuela histórica, vencidos por los protagonistas de la escuela racionalista, sostenían que: "los medios evolucionan, pero que los principios son inmutables", refiriéndose a los principios de la estrategia napoleónica, los famosos principios reguladores de Jomini.

En 1914, Von Kluck, conforme con los principios de Napoleón, pretendió alcanzar la victoria olvidando el objetivo geográfico, París; en 1918, Foch se preocupa en libertar primeramente el territorio francés y luego busca la decisión de la guerra en la batalla. En el primer caso, la aplicación de los principios provocó el desastre; en el segundo, el no observarlos condujo a la victoria.

Sea lo que fuere, es ⁿiegable que si el prestigio de un jefe es un factor importante en el valor de su tropa y de su ejército, la fuerza guerrera de un pueblo y la fuerza militar de un ejército nacional se basan ante todo en : su moral, su facultad de invención y su poder de organización, así como en la combinación de esos tres factores que son los elementos preponderantes de su potencia, en tiempo y en espacio; dos de ellos, por lo menos, moral y organización, no pueden ser contenidos en el cerebro de un jefe, porque ambos son esencialmente colectivos. El viejo adagio: "Se ha visto a los soldados ganar batallas sin generales, pero nunca

a generales ganarles sin soldados", es y será siempre axiomático

Por los razonamientos expuestos creo haber demostrado la necesidad imperiosa de la formación de un servicio de estado mayor, integrado por jefes y oficiales, que sepan cumplir con la misión que les corresponde.

¿Cuál es esa misión?

En tiempo de guerra, los oficiales de estado mayor son los auxiliares inmediatos del General en Jefe y de los comandantes de las grandes unidades; facilitar las reflexiones y, por consiguiente, la décisión del jefe, ya sea por análisis o por síntesis obtenidos de sus reconocimientos y del aprovechamiento de los partes e informes que se relacionan con el enemigo, (su situación y posibilidades); con los medios de que se dispone, (tropas, servicios, materiales, etc.) y del terreno de las operaciones; dar a esta decisión la forma de órdenes o instrucciones claras y completas, asegurar su transmisión en tiempo oportuno y seguir su ejecución, procurando descubrir las imprevisiones naturales que encierra cualquier orden de operaciones para remediarlas oportunamente son, a grandes rasgos, las tareas de los oficiales de estado mayor.

Traducir en forma de órdenes o instrucciones las decisiones de los jefes, transmitir las, controlar su ejecución, asegurar el enlace del comando, por una parte; abastecer, alojar, transportar, disponer, etc. las tropas e informar al comando sobre el enemigo, por otra parte, es un oficio que se aprende y que no se imprevisa.

De donde se concluye la necesidad de una Escuela Superior de Guerra, que prepare a los jefes y oficiales del servicio de Estado Mayor; pero para llenar su cometido deberá no tan sólo formar artesanos, sino también contribuir a preparar su mentalidad y carácter para llegar a ser un día, los jefes del ejército; para cuyo fin -- cultivará mejor sus cualidades inventivas, de criterio y personali

dad, que aquellas que se relacionen con un saber y una técnica profundas.

Para alcanzar la finalidad que le corresponde, la Escuela Superior de Guerra, deberá seleccionar, desde luego y como primera condición, su personal.

Los jefes y oficiales en instrucción debiendo no tan sólo ~~pre~~ver lo factible sino aun más, escudriñar las ⁿⁱtiéblas del futuro, - raciocinar justo, en el dominio del gran jefe como en ~~el~~ del más humilde de los ejecutantes; pasando constantemente y sin esfuerzo de un dominio a otro, sin dejar de percibir sus reacciones recíprocas, al igual que un biólogo entremezcla sus investigaciones sobre la célula y el individuo organizado, para mejor comprender sus relaciones y funcionamiento; deberá poseer antes de su admisión una experiencia personal del mando de las pequeñas unidades, compañía, escuadrón y batería.

Esta es la razón esencial de ~~por~~ qué el ingreso a la Escuela Superior de Guerra deberá partir del grado de capitán 1/o o 2/o, con amplia práctica en el comando de la unidad que los corresponde, durante un tiempo mínimo de dos años; sin limitarse por ahora, a ninguna de las categorías de jefes, porque en ellas se encuentran elementos jóvenes debidamente preparados y, sobre todo, con una larga experiencia de la guerra.

Jefes y oficiales que por razones ampliamente conocidas, ~~debe~~rán seguir previamente un curso preparatorio que les brinde los conocimientos esenciales sobre las armas y servicios con los cuales van a trabajar, forme en lo posible un grupo homogéneo, y les suministre la orientación necesaria para su mejor preparación al estudio de cursos superiores.

Su admisión a la Escuela de Guerra, por razones lógicas, ~~debe~~rá ser objeto de un concurso. ¿Qué deberá comprender el programa de este concurso? Dos clases de pruebas, una relativa a las quali-

dades militares de un buen comandante de unidad, (táctica, equitación, comprensión del terreno), otra relativa a cultura general - (facultades de análisis, de síntesis y de composición, conocimientos generales sobre los principales campos de la actividad humana)

Voy a precisar lo que deberán comprender, a mi juicio, las -- pruebas de táctica, de comprensión del terreno y de cultura general, que son indiscutiblemente las principales.

A fin de que los candidatos a la Escuela Superior de Guerra -- no se vean obligados a recurrir a otros jefes o compañeros, es necesario que la prueba táctica corresponda a sus posibilidades actuales, en otros términos, que ella vise el empleo de pequeñas unidades: batallón para los infantes, Regimiento para los dragones y grupo de baterías para los artilleros.

La prueba de comprensión del terreno se presentará bajo la -- forma siguiente: una hoja de la carta táctica se distribuirá a los candidatos quienes, en vista de una acción militar definida, deberán responder a preguntas de esta índole:

- a).- ¿Cuáles son, dentro de tales límites, las líneas naturales del terreno que se prestan a una sólida organización defensiva, frente a tal dirección?
- b).- En una marcha de aproximación sobre tal eje y con posibilidades de encuentro con el enemigo en la jornada, -- ¿cuáles son los puntos sucesivos del terreno que conviene prever su ocupación o atacar sus defensores, si es necesario?
- c).- ^{sus posibilidades}
- e).- Organizada una posición principal de resistencia, según un trazado sobre la carta, ¿cómo quedan compartimentadas, de fuego? etc. etc.etc.

La prueba de cultura general tiene por objeto como vimos, controlar las facultades de análisis, de síntesis, y de composición, de los candidatos, así como comprobar que no han permanecido indiferentes a los grandes problemas de interés general. Entre las materias que deben llamar especialmente la atención para clasificarlos, se encuentran la geografía, y la historia militar. Respecto -

de la primera, conviene formar un cuestionario, en el preciso momento de las pruebas, que contenga preguntas como estas:

- a).- ¿Cuál es la importancia geográfica del Canal de Panamá? ¿Cuál la del proyectado de Nicaragua? y ¿Cuál la del Istmo de Tehuantepec?
- b).- Cuando se compara en el orden económico, político o social, Europa, Asia y América, ¿puede hacerse abstracción de sus condiciones geográficas?
- c).- ¿Cuál es la importancia militar de la carretera México-Lañero y su prolongación hacia la América del Sur? etc. etc., etc.

Respecto al examen de historia militar hay que desechar por completo el procedimiento de fijar un determinado número de campañas, porque entonces todo se reducirá, para los candidatos, a un esfuerzo de memoria; por el contrario, debe dárseles a conocer, con dos o tres meses de anticipación, el tema que deba tratarse, para que puedan documentarse ampliamente sobre el particular y así producir un trabajo en el cual demuestren sus cualidades de raciocinio, buen criterio y método en su estudio.

Así concebida como una escuela de aplicación táctica para capitanes y jefes seleccionados, la Escuela Superior de Guerra adquiere una fisonomía tal, que la orientación que debe darse práctica y buscar, por una parte el desarrollo de las posibilidades tácticas y técnicas dentro del cuadro de las grandes unidades, y por la otra, las posibilidades de comprensión general de los jefes y oficiales que instruye.

Entrar en el detalle de su programa y método de instrucción es motivo, por sí solo, de una conferencia; con lo hasta qué apuntado, basta para comprender, según mi opinión, que seleccionados los candidatos como quedó expresado y siguiendo en sus normas de instrucción una orientación como la arriba delineada, se llegará a formar verdaderos oficiales de Estado Mayor, cuyas cualidades esenciales deben ser ; "calma, observación, buen criterio, tacto,

iniciativa, modestia, lealtad y abnegación".

Cuando estas cualidades esenciales dejan de formar el cimiento en la formación de los oficiales de Estado Mayor, los resultados son desastrosos, como ^{lo} comprueban las operaciones iniciales del ejército francés durante la Gran Guerra y cuyo mejor testimonio lo tomamos de las memorias del Mariscal Gallieni, el salvador de París y verdadero vencedor del Marne, quien con fecha 25 de marzo de 1915 asentaba: " El Estado Mayor, ese servicio anónimo, quiere mandar y ejecutar por sí mismo; sin aceptar toda la responsabilidad, dirige y hace a los ejecutantes responsables de lo que ellos no -- han preparado. El sistema de enviar oficiales de estado mayor en misión de enlace se convierte en enojoso, pues todo el mundo tiembla a su llegada y sólo procuran cubrirse de sus acechanzas. Basta que un oficial subalterno, mal intencionado y ambicioso, denuncie a un general o a un coronel, para que sea brutalmente relevado del -- mando y sin que se le permita jamás defenderse.,.,."

Opinión del Mariscal Gallieni que es insospechable, por su vida como soldado y como patriota, así como por que es uno de los -- más brillantes hijos de la Escuela Superior de Guerra de la cual -- salió ocupando el primer lugar en su Promoción.

Opinión que otros muchos jefes del ejército francés, igualmente distinguidos, corroboran en términos semejantes.

¡Magnífica lección! que no debemos echar en saco roto y que -- nos demuestra que cuando se lleva al cerebro de los oficiales de -- Estado Mayor la creencia de que constituyen una "élite", los peo-- res resultados deben esperarse.

Entre el oficial que ha dedicado la mayor parte de sus ener -- gías para convertirse en un valioso auxiliar del jefe, y el ofi -- cial que las consume para formar los hombres que ~~sepan~~ seguirlo, a través de todos los peligros, hasta conquistar el objetivo seña-

- 45 -

lado, es decir, entre el oficial de Estado Mayor y el de tropas, no hay ni debe haber ninguna diferencia. Ambos tienen dentro del conjunto ejército, el mismo valor, aquel que existe en la acción, entre la cabeza que piensa y el brazo que ejecuta.

México, octubre de 1934.

Coronel Ingeniero Industrial, Diplomado de Estado Mayor .

TOMAS SANCHEZ HERNANDEZ.

FA P R E C E T